

"Un viejo que leía novelas de amor"

Por Juan Gabriel Araya G.

De las novelas leídas (no voy a decir cuántas), tal vez sea o es "Un viejo que leía novelas de amor" del chileno Luis Sepúlveda (Barcelona, Tusquets Editores, 1993, primera edición), una de las más importantes y trascendentes que se hayan escrito en estos dos últimos años, junto con "Ay mamá Inés" de Jorge Guzmán (Santiago, Andrés Bello, 1993).

En efecto, la novela que se cita es de tal envergadura que, además, de su entretenidísima lectura y calidad de palabra, ofrece interesantes perspectivas y puntos de vista en relación con la dicotomía hombre-selva; conservación de especie-extermínio irresponsable; civilización bárbara y barbarie civilizada. Conviene señalar que tales dicotomías -que se inscriben de una lectura atenta- no están puestas allí como letreros de combates a la antigua usanza ni tampoco al modo de la moraleja naturalista o social. Antes bien, éstas corresponden a realidades desprendidas de un contexto narrativo estética y estructuralmente muy bien logrados.

El protagonista de la novela, ese "viejo que leía

novelas de amor", es un sujeto que pese a vivir en el medio supuestamente salvaje de la Amazonia, demuestra tener virtudes y valores que le hacen ser muy superior al alcalde "Babosa", quien desprecia profundamente a los jíbaros y a los indios shuar. El desprecio del alcalde hacia los indios está basado en la consideración de que éstos son unos personajes incivilizados. Sin embargo, los hechos expresarán lo contrario. Es el alcalde, quien por sus acciones violentas, sin escrúpulos e inmorales, se hace merecedor del calificativo de "salvaje", pues los denominados "salvajes" resultan ser, a la postre, mucho más representativos de la convivencia civilizada entre hombres y animales, incluso, inmersos en la selva.

El desenlace: el enfrentamiento entre "el viejo" y "la tigrilla" (cuyos cachorros han sido muertos inútilmente, en forma despiadada por un "gringo" cazador), es verdaderamente épico. Nos interesa indicar que ésta no es una simple y vulgar cacería, sino más bien un duelo obligado, pues ambos contendientes (aunque parezca raro) son empujados a batirse porque las circunstancias de sobrevivencia lo exigen. Recordé, al respecto, el plan-

teamiento diferente que hace Hemingway en "El viejo y el mar", que construye su trama en torno a la oposición visceral entre el pescador y un descomunal mamífero marino.

Uno de los escenarios principales de este texto es la Cordillera del Cóndor. ¿Le resulta familiar a usted dicho nombre? Pues bien, en ese ámbito se desarrolla gran parte de la acción novelesca que se da a conocer, la que de acuerdo al argumento, llamaremos "civilizada vida salvaje de la selva". Al hacer esta afirmación, es imposible no decir que el escenario novelesco es el mismo escenario de la realidad en el cual los "civilizados" han muerto en estos días, salvaje y atrozmente, a decenas de ecuatorianos y peruanos.

En suma, a modo de superar el dejo amargo de esta guerra lamentable entre Perú y Ecuador, es aconsejable leer la extraordinaria y talentosa narración del chileno Luis Sepúlveda. Además, porque adquirirá conciencia de la necesidad de defender el único mundo que tenemos: la tierra y sus habitantes, incluyendo mosquitos y gorilas.

"Un viejo que leía novelas de amor" [artículo] Juan Gabriel Araya G.

Libros y documentos

AUTORÍA

Araya G., Juan Gabriel, 1937-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1995

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"Un viejo que leía novelas de amor" [artículo] Juan Gabriel Araya G.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

Mapa